

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 5 de Pascua Ciclo B. Abril 29 de 2018

JUAN 15, 1-8

EL QUE PERMANECE EN MÍ Y YO EN ÉL, ESE DA FRUTO ABUNDANTE

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús: Tú vives en lo más hondo de nuestros corazones, en los que tienes tu nombre escrito en letras de oro. Porque te amamos. Porque somos enteramente tuyos. Porque te dejamos desarrollar tu vida y toda tu actividad por medio nuestro. Así el mundo reconoce que solo tú puedes convertirlo en el campo de las grandes cosechas soñadas por Dios.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra
¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)
Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Quién es la vid verdadera según el texto?
2. ¿Quién es el labrador?
3. ¿Quiénes son los sarmientos o las ramas?
4. ¿Qué se necesita para que las ramas den más frutos?
5. ¿De qué forma se manifiesta la gloria del Padre?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad
¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?
Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. En este Caminar como cristianos, ¿cuáles son los frutos o las obras que debemos iniciar a producir?
2. ¿Cómo nos estamos sintiendo unidos a Jesús y a Dios Padre en nuestro camino de fe?
3. ¿Qué frutos nos faltan vivir para ser verdaderos discípulos de Jesús?

Para el creyente nada tiene sentido separado de Cristo. Sin Él no hay una vida verdadera, no hay reales proyectos de esperanza que tengan sentido. Sólo unidos a él, "permaneciendo en él", será posible dar frutos, será posible ponernos frente a Dios. Sin Jesús en nuestras familias, en nuestra comunidad o en nuestra vida personal, estamos como la rama de un árbol una vez cortada: no podemos dar frutos de Vida, Justicia, Esperanza. El fruto de la Vid es la uva, de la que se produce el vino ("fruto de la uva y del trabajo de las personas"). El vino es símbolo de alegría para la vida. Alegría y Vida van de la mano: la vida se celebra en alegría; la alegría es el símbolo fuerte de la vida. Todo eso es la Gloria del Padre, es allí donde se hace presente.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/PEDIR
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



CREER

La fe no es una impresión o emoción del corazón. Sin duda, el creyente siente su fe, la experimenta y la disfruta, pero sería un error reducirla a «sentimentalismo». La fe no es algo que dependa de los sentimientos: «Ya no siento nada; debo de estar perdiendo la fe». Ser creyentes es una actitud responsable y razonada.

La fe no es tampoco una opinión personal. El creyente se compromete personalmente a creer en Dios, pero la fe no puede ser reducida a «subjetivismo»: «Yo tengo mis ideas y creo lo que a mí me parece». La realidad de Dios no depende de mí ni la fe cristiana es fabricación de uno. Brota de la acción de Dios en nosotros.

La fe no es tampoco una costumbre o tradición recibida de los padres. Es bueno nacer en una familia creyente y recibir desde niño una orientación cristiana de la vida, pero sería muy pobre reducir la fe a «costumbre religiosa»: «En mi familia siempre hemos sido muy de Iglesia». La fe es una decisión personal de cada uno.

La fe no es tampoco una receta moral. Creer en Dios tiene sus exigencias, pero sería una equivocación reducirlo todo a «moralismo»: «Yo respeto a todos y no hago mal a nadie». La fe es, además, amor a Dios, compromiso por un mundo más humano, esperanza de vida eterna, acción de gracias, celebración.

La fe no es tampoco un «tranquilizante». Creer en Dios es, sin duda, fuente de paz, consuelo y serenidad, pero la fe no es solo un «agarradero» para los momentos críticos: «Yo, cuando me encuentro en apuros, acudo a la Virgen». Creer es el mejor estímulo para luchar, trabajar y vivir de manera digna y responsable.

La fe cristiana empieza a despertarse en nosotros cuando nos encontramos con Jesús. El cristiano es una persona que se encuentra con Cristo, y en él va descubriendo a un Dios Amor que cada día le atrae más. Lo dice muy bien Juan: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es Amor» (1 Juan 4,16).

Esta fe crece y da frutos solo cuando permanecemos día a día unidos a Cristo, es decir, motivados y sostenidos por su Espíritu y su Palabra: *«El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada».*

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-5-pascua-b-juan-151-8/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>